

bulistas han puesto en evidencia esa verdad con mil apólogos ingeniosos que están en manos de todos, mientras tanto vemos todos los días los políticos buscar la felicidad pública en la plantación de los sistemas los mas sutiles y mas extraños, cuando no los mas extravagantes, a costa de la union de los ciudadanos.

Tenemos en el ejemplo del partido de la Exaltacion de la Cruz una prueba bien evidente de lo que puede la union. Este partido no tiene ni puerta, ni ferro carril, ni telegrama ni cañeras; es uno de los mas insignificantes de nuestra campaña con una poblacion de tres mil y pico de habitantes, una diligencia lo pone cada dos dias en comunicacion con Buenos Aires, no tiene movimiento ni comercio por los motivos que acabamos de indicar y su industria única es el pa-toreo.

Y sin embargo con tanta desventaja y tantos motivos de inferioridad, la Exaltacion posee una de las mas hermosas iglesias de la campaña; una de las mejores escuelas, tanto bajo el punto de vista del edificio como de la enseñanza; ha sido el primer partido que ha organizado una Biblioteca Popular y fundado un periódico, en fin tiene un sistema de escuelas rurales en sus cuarteles mas completo que ninguna otro partido.

Y es con la union que la Exaltacion ha realizado esos progresos. No tiene ningun hombre ilustre, ningun reformador de génio, todas las obras que acabamos de indicar son el fruto de la union, algunos hombres beneméritos han tomado una parte mas activa que otros en su realizacion, como D. José S. Sosa y los sentidos D. Pedro Insua y D. Manuel Cruz y otros muchos cuyos nombres omitimos, pero si esos hombres progresistas han podido llevar a cabo las varias obras que han emprendido es porque han sido secundados por un vecindario unido; por sí solos, ó con un vecindario dividido en círculos que reemplazan su actividad en neutralizarse, recíprocamente, no hubiesen podido hacerlo.

Es con la union que produce la mutua conexcion en las opiniones, prueba mas evidente de cultura, que la municipalidad ha podido realizar tantas mejoras con una renta que alcanza a penas a 60000 \$ mc anuales.

La union ha sido el rasgo característico de la poblacion y de la administracion de la Exaltacion desde muchos años a esta parte, la administracion ha tenido a mas otro caracter: una acrisolada honradez. Muchos ciudadanos despus de haber comprado tido generosamente su fortuna en el desempeño de puestos públicos los han abandonado para rehacer noblemente su posicion con el trabajo.

El buen ejemplo tiene tambien su contagio: viendo esa union del vecindario, la poblacion extranjera le ha ofrecido su contingente de buena voluntad. La constancia y la laboriosidad Inglesa; la inteligencia y la actividad Francesa; la ciencia y la honradez Alemana; la industria Italiana y la de otras nacionalidades se desahogan en paz aunando sus esfuerzos en pro de la localidad.

Tales son los resultados de la concordia, del esfuerzo comun, en las circunstancias menos favorables.

San Juan, quebrantado por los años, y no pudiendo ya hacer largas pláticas a los fieles, se limitaba a decirles: amaos los unos a los otros. El discípulo predilecto del Señor condensaba toda la doctrina en el amor al prójimo.

Toda la ciencia social puede tambien condensarse en la union de los ciudadanos.

I.

La Biblioteca.

San Juan Crisostomo, el Apóstol de la beneficencia, ha escrito para expresar su mas bella y completa definicion. La caridad es el don de sí mismo, y el amor

bre tiene mucho que dar. Puede darse en tanto que es inteligente, en tanto que es sentimentio i en cuanto posee los bienes exteriores que satisfacen las necesidades físicas de la vida.

Será siempre un acto grato i santo cubrir la desnudez i aliviar el hambre con el lienzo i con el pan de la limosna; pero el don de nosotros mismos, por la inteligencia i por el sentimiento, es el atributo de la caridad por excelencia. Los Apóstoles recibieron como mision suprema la de la enseñanza.

La sociedad moderna ha inventado la Biblioteca Popular; i estamos desde entonces todos llamados a tomar participacion en el apoteolado sublime. El que da un libro para el uso del pueblo hace el pequeño don de su valor pecuniario i enciende una antorcha perenne i abre una fuente de elevados sentimientos para ilustrar i rejenerar la existencia moral e intelectual de centenares de hombres.

Dar un libro es dar casi nada; pero el libro dado realiza la parábola de la semilla que los vientos arastraron, que los pájaros del aire no comieron i que cayendo en tierras estrañas fructificó bajo la bendicion de Dios en fértiles escaechas. El don sin precio puede revestir un valor infinito, porque fué un libro encontrado i a la casualidad el que infundió la perseverancia en el trabajo a Franklin i a Lincoln.

Cincuenta Bibliotecas, desde Quilmes hasta Humahuaca, han nacido ya bajo los auspicios de la «Leí Nacional», demostrando que no es pérdida entre nosotros la invocacion que se hace a los sentimientos jenerosos.

Diffundamos su conocimiento, hagámonos sus ejecutores i sus agentes; i el llamamiento permanente consignado en la leí i la cooperacion ofrecida a los que quieran promover el adelanto intelectual de su pais con la difusion de buenos libros, imprimirán una nueva direccion a la caridad pública, haciendo brotar ese raudal perenne de la beneficencia i del patriotismo que en la Union Americana dota los establecimientos de enseñanza, funda Bibliotecas Populares i derrama a millones páginas impresas, para que se dispersen por su pueblo i por el mundo como nuncios de la verdad que pertenece a todos los hombres.

Porqué no se suscribirian tambien entre nosotros esas asociaciones, que apellidandose con el nombre glorioso de Franklin, han creado las librerías de distrito en los Estados Unidos i que hoy se propagan rápidamente por la Francia.

II.

La Lectura.

Quando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de él.—Leer es mantener siempre vivas i despiertas las nobles facultades del espíritu, dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas i nuevos conocimientos. Leer es multiplicar i enriquecer la vida interior. Leer es sobre todo asociarse a la existencia de sus semejantes, hacer acto de union y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halle confinado en una aldea, vive del movimiento universal; i puede decir con el hombre de Terencio—que nada humano le es indiferente.

La lectura fecunda el corazón, dando intensidad, calor i expansion a los sentimientos.

Los egoístas no practican por lo jeneral la lectura, porque pasan absorbidos en la árida contemplacion de sus intereses personales. No sienten la necesidad de salir de sí mismos i estrecharse con los demers.

Las personas indolentes no leen; pero ¿qué son el ocio y la indolencia, sino las formas plásticas del egoismo?

La naturaleza es pródiga en sorprendentes escenas, en maravillosos espectáculos, que el hombre sedentario apenas conoce, i que los viajeros contemplan con estática admiracion. Los pla-

ceres sociales encantan al hombre; pero no siempre vienen a su encuentro ni dependen de su voluntad. Entre tanto, los placeres que proporciona la lectura son de todo tiempo i de cualquier lugar, i son los únicos que puede renovar a su albedrio:

Rioja ha podido decir así con simplicidad locante:

«Un ángulo me basta entre mis lares
«Un libro y un amigo, un sueño leve
«Que no perturben deudas ni pesares.»

La lectura es poderosa para curar los dolores del alma, i Montesquieu ha escrito en sus pensamientos que jamas tuvo un pesar que no olvidara despues de una hora de lectura.

Hé ahí un hombre al que la inteligencia ha hecho grande entre los hombres de su época ó de su siglo.—¿Qué ha pensado sobre Dios, sobre la naturaleza, sobre el hombre, eternos problemas que yo no puedo soñar, porque mi espíritu se halla inculc i mis horas pertenecen al trabajo material?—La Biblioteca de la aldea contiene sus libros; i no habrán pasado las velas largas de este invierno, sin que yo sepa lo que San Agustín meditó sobre Dios, lo que Pascal discurrió sobre el hombre i lo que Humboldt enseñó sobre las leyes que rigen el universo visible.

El libro es enseñanza i ejemplo.—Es luz i revelacion.—Fortalece las esperanzas que ya se disipan; sostiene i dirige las vocaciones nacientes que buscaban su camino al traves de las sombras del espíritu ó de las dificultades de la vida. El jóven oscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

El libro da a cada uno testimonio de su vida íntima.

Es el confidente de las emociones inefables, de aquellas que el hombre ha acorricado en la soledad del pensamiento i mas cerca de su corazón. Así, la lectura del libro que nos ayudo a pensar, a soñar en los días felices, es el conjuro de sus bellas visiones desvanecidas por siempre en el pasado.

Quando puede sustraerme a lo que me rodea, i releo mis antiguos libros, parece que se renueva mi ser.—Vuelvo a ser jóven.—Lo que pasó, está presente; i erco por un momento que puedo envolverme de nuevo en la suave corriente de los sueños desvanecidos, cuando repitiendo con acento enérgico el verso de Lamartine ó de Virgilio, los llamo i mi nombre con las voces de mi antiguo carino.

Enseñemos a leer i leamos. El alfabeto que deletrea el niño, es el vínculo viviente en la tradicion del espíritu humano, puesto que le da la clave del libro que lo asocia a la vida universal. Leamos; para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia i corrigiendo nuestros errores antes que vayan con perjuicio nuestro i de los otros a convertirse en nuevos actos.

Buenos Aires, Agosto de 1872.

N. AVELLANEDA.

Boletín de las Bibliotecas Populares, N° 2.

Veredicto.

Hé aquí el veredicto pronunciado por los señores jurados presididos por el Dr. Belaustegui en la acusacion promovida por el Dr. Benguria contra D. Pedro de la Cuesta.

«Considerando que el artículo acusado es abusivo de la libertad de imprenta, segun la prescripcion del artículo primero de la ley de 8 de Mayo de 1828, y que el acusado no obstante habiéndose citado para formular y comprobar los cargos hechos en dicha publicacion contra el señor juez del crimen del departamento del centro, Dr. D. Antonio Benguria, no ha comparecido a verificar lo que prueba que, desobediendo del juicio, su publicacion es calumniosa—El Jurado resuelve: condenar, como condena a D. Pedro de la Cuesta a la multa de quinientos pesos y a no garantizar en el término de

cuatro meses impens alquino por la prensa; debiendo ademas pagar las costas procesales con arreglo al artículo 3° de la citada ley.

En segunda fué reabierto la audiencia y leida en presencia de la parte el presente veredicto, se mandó labrar esta acta por su seccoria, siendo firmada por el Sr. Juez, los Jurados y demas intervinientes, ante mí do que doy fé.

Firmados—Belaustegui—Lino Lagos—Exequiel Pereira—José Antonio Ocasio—Santiago Alcorta—Romero—Juan Sagasta.

Ante mí, Faustino Miñones, Escribano Secretario. Es copia.

COLABORACION.

Matilde Sánchez.

Murió! la Parca inexorable y ruda
Cubrió su vida angelical en flor
Y al mirar las tinieblas de la duda
Cubrieron los espacios en redor.

Murió! cuán bella era! conmovia
Con su mirada al triste corazón!
Y llenab! de luz y melodía
El eco de su dulce eutacion.

Un año ya pasó desde esa hora
Para mí tan insólida y fatal
En que la muerte cruel desvastadora
Lanzó sobre ella su furor glacial.

Pobre niña! que mistico vacío
Por doquiera dejastes al morir
Te lloraron las flores y el río
Y a ti llevó la brisa su gemir.

Ah! no puede la lira del poeta
Enzular en su canto a uno serafín
Y tu lo eres ya, por que el atleta
Te llevó hasta placido confin.

Adios, adios, mi lira se enmudece
Bajo el peso angustioso del dolor
Lo que tu nombre angelical merece
Que no pudes expresar el trovador.

Ireneo E. Collado.

Zaragoza, Octubre 23 de 1872.

BOLETIN DE LA SEMANA.

Paz con los indios.

Rio cuarto, Octubre 29—11 y 20 de la mañana.

Se ha hecho la paz con los indios Ranqueles.

Acabó de regresar la comision de sacerdotes y oficiales que fueron a los toldos.

Los indios mandan regalos y cautivos en prueba de fidelidad.

Aquí hay tambien muchos rehenes.

La Prensa.

El coronel Borjes.

Este jefe de las fronteras Norte Oeste de Buenos Aires y Sud de Santa Fé, se ha movido con una fuerte division de las fuerzas a sus órdenes.

El Gobierno Nacional ha recibido comunicaciones en que se le anuncia que pensaba salir hasta sesenta leguas fuera de la Frontera Norte, a fin de esperar a los 500 indios que recorrieron las líneas de Santa Fé y que invadieron a Córdoba.

La actividad del Coronel Borjes ha estado esperando un buen resultado de esta expedicion.

Quando la mortandad de indios en el «Pazo del Mono», el Coronel mencionando los alcanzó a mas de 40 leguas afuera de la linea; en la última invasion a los toldos de Coliqueo, los llevó a mas de treinta leguas de su residencia.

Es de notarse que estas marchas han sido hechas a trote y galope, al estremo de que entre los gauchos de Jupia, es proverbio lo siguiente:

«El Coronel no da resuelta, porque adice que los caballos resolieron cuando acoran potrillos.»

El Coronel Borjes lleva buenos vaqueanos ahora.

Lleva muchos gauchos voluntarios,